

LOS MADRILES

Director: Angel Pons.

Revista semanal.

Oficinas: San Bernardo, 106, pral. izq.

HUELGA GENERAL.



GABINETE PARTICULAR.—*Diálogo íntimo.*—¿Y por que se han declarado en huelga tantos obreros?
—Por que no tienen trabajo.
—Lo mismo que nosotras.

PLÁTICAS.

Siento no poder asociarme a la huelga general. Pero los lectores de Los Madriles no entienden de huelgas. Tengo que trabajar; que Dios y los compañeros (no de Dios, sino de sociedad) me lo perdonen.

El movimiento socialista ha perturbado muchos hogares y ha producido muchos quebrantos en muchos espíritus. El de vino preveo que en esta ocasión va a tener expansiones extraordinarias.

Pero la verdad es que el asunto no debe tratarse en broma. Europa entera se ha puesto seria, más que seria, compungida. Apenas si se habla aquí de otra cosa que de capitales y de trabajo. ¡Hablar en España de trabajo y de capitales! No hay duda, va a ocurrir algo gordo. Se acerca nuestra total y eterna ruina.

Yo no me atrevo a darte mi opinión propia. Ha preferido, siguiendo la moda, celebrar tres entrevistas, ¡qué abuso de las tt!; parece el título de una obra de esas que se estilan; reptó que tres entrevistas con tres sujetos a quienes oí sus opiniones proclamadas en voz alta, por lo cual, supuse que andaban interesados en estos asuntos, y por consiguiente, muy al tanto de ellos.

Me encuentro con un hombre que tiene aspecto de obrero y entablo con él la siguiente conversación:

—¿Usted será de los huelguistas?

—Sí, señor. De los huelguistas intransigentes y permanentes.

—Bueno. ¿Y eso lo hacen ustedes con el fin de mejorar la situación del obrero?

—Claro que sí.

—Pues lo vamos a pasar mejor que ahora. Por que yo soy obrero como Vd....

(El sujeto me mira con incredulidad, como dudando aparte, y luego dice):

—No creo que usted trabaje.

—Ah, pues sí, créalo; trabajo. Ya usted vé; médico y escritor....

—No lo decía, ¡vaya un trabajo! Tomar pulsos y escribir estupideces. Vamos, hombre; ni eso es trabajo ni Cristo que lo fundó. Usted es un vago, usted es un gandul, usted es un burgués.

—Seré burgués honorario, por que no poseo ninguna renta; esa renta que por clasificación social me corresponde.

—Usted no coloca ladrillos, ni pule maderas, ni arregla cerraduras. Usted no es obrero; usted es un perjuicio social. Usted morirá.

—Va lo creo que morirá, desgraciadamente.

—Morirá el día de la justicia universal.

—Ojala me cayese la breva de morir en ese tiempo; pero creo que voy a morir mucho antes, y eso que tengo más esperanzas de sucumbir de viejo.

Mi interlocutor no me hace caso. Se aleja mirándome despreciativamente. Luego me dicen que es un

HUELGA GENERAL.



Abajo las clases privilegiadas.



—¿Qué es esto? ¿Ya no hay clases?



El. ESTUMAS.—¿Ya no hay clases!

obrero que se pasa la vida en la Puerta del Sol. Que es un obrero honorario, como yo burgués. Que él sufre por el trabajo de los otros como yo por el capital de los demás.

Acabo de tropezarme con don Ricardo de los Humos.

—¿Ha visto usted, —me dice— lo que está sucediendo?

—Sí, ya veo. Esto se pone malo.

—Malo, eh? Peor, más que peor, inaguantable. Los socialistas se manifiestan sin ambages; el dinero huye atemorizado. La hecatombe está próxima. ¿Qué va a pasar aquí?

—Hombre, como ocurrir no ocurrirá mucho, pero...

—¡Oh, sí! Nuestra vida se hace insostenible. Las Cubas bajan de un modo tremendo. Ya nadie quiere cargar con ellas. Los tenedores escasean. El papel está tirado. De exterior estamos regulares, pero de interiores no podemos hallarnos peor. La riqueza huye.

—No la he visto pasar, pero le creo a V. por su palabra.

—Pues sí. Es preciso indignarse mucho contra el actual estado de cosas. Protestar de lo que sucede; aperebirnos para la defensa. ¿Vamos a dejar que las masas nos arrojen y nos empujen al abismo? Nunca. Lo primero somos nosotros.

Yo no chisto; digo que si a cuanto me propone el Sr. de los Humos, del cual me despidió al fin con todo el respeto que se merece quien defiende a los capitalistas.

El Sr. de los Humos vuelve a llamarme, cambia el tono de su voz, y con cierta melosidad me dice:

—¡Eh, amigo! ¿Lleva V. dos pesetas sueltas?

Cuando escribo estos últimos párrafos tengo más confianza en el porvenir. Creo que por esta vez el mundo no se desquicia, ni se rompe el eje de diamante de la tierra, como suelen decir los poetas.

La paz volverá a los conturbados espíritus, pero meditemos en nuestras contradicciones, clásicas, españolas, tan españolas y clásicas como el cocido.

Defienden los fueros del trabajo muchos que no mueven ni una hilacha. Hablan de la necesidad de amparar al capital, algunos que no tienen que llevarse a la boca, como no sean las manos para disimular los bostezos del hambre.

Y, sin embargo, capaces son los dos de pegarse; el uno a nombre de los trabajadores; el otro en representación de los capitalistas. A veces la vida en España parece una comedia de Catalina. Todo es absurdo, todo aparece deshilvanado, incongruente. Además los papeles suelen cambiarse. Doña Inés hace de Comendador y don Luis Megia recita la parte correspondiente a don Diego Tenorio. De todo lo cual resulta la confusión más grande del mundo.

A veces se pregunta uno en medio de las dudas más crueles: ¿será verdad que la cordura está llamada a desaparecer como la forma poética?

J. FRANCO RODRIGUEZ.





LAS PRIMERAS LECCIONES

Las escuelas se abrieron el día 5 de Octubre. Emilio había sido llamado para encargarse de la primera clase elemental, y, sin previo aviso, se encontró con que se le agregaba la segunda; pero como deseaba trabajar, nada dijo. Tendría, entre todos, unos cincuenta alumnos. A decir verdad, la primera impresión que en su ánimo produjeron sus escolares, fué poco agradable; parecióle que, comparados con estos suyos, los alumnos de las clases anexas á la Escuela Normal eran la flor y la nata del señorío. Aquí, la mayoría eran hijos de trabajadores del campo; algunas cabezas bosquejadas á hachazos, con los cabellos cerdosos y de un rubio sucio; rostros quemados por el sol, color de patata ó de torta echada á perder; muchos sin medias,

con los pies metidos en zuecos ó en zapatones sin cintas; envueltos en camisas burdas abiertas, que dejaban al descubierto el pecho y el vientre; vestidos con chaquetas de fustán desteñido, que todos juntos exhalaban un irresistible olor de heno. La mayor parte llevaban blusa y cuadernos metidos en talegos de trapo viejo, pendientes de una cuerda, que conservaban como tálami durante la clase. Iban con escamas en la cara y en el pescuezo; con las ropas manchadas de lodo y llenas de paja, y se disputaban los sitios á codazos y patadas; poníanse después las manos en la boca, ó en la cabeza, rascábanse el pecho y los sobacos lo mismo que si tuvieran sarna, ó se enjugaban los rostros sudorosos con las manos llenas de tinta, y quedaban negros como herreros; uno se levantaba los pantalones hasta media pierna, como para vadear un arroyo; otro levantaba la rodilla desnuda hasta el borde del banco; éste mascaba como hambriento la correa de cuero; aquél perdía un zueco, cuya caída producía ruido espantoso, y el de más allá se arreglaba las uñas de los pies. El maestro experimentó la primera vez cierto sentimiento de disgusto, como el que habría experimentado ante una piara de marranillos.

Eran éstos los tipos de los aldeanos del mañana, roñosos, desconfiados, arteros, algunos con hocicos de macacos, que á primera vista le pareció que deberían haberse tenido enjaulados durante un mes antes de dejarlos sueltos en los bancos. Y lo peor fué cuando cayó en la cuenta de que su predecesor no debía de haber tenido autoridad alguna, porque los muchachos de la segunda clase que habían sido alumnos de aquél, tenían todos la picardía y la impertinencia en los ojos, como un aire de familia, y manifestaban no hallarse dispuestos de ninguna manera á degenerar.

Tocábale, pues, ante todo, poner remedio al mal que su colega había hecho, y después, dejando para más adelante la educación intelectual, ver el modo de reducir á aquellos salvajillos á que tuviesen, ya que no otra cosa, aspecto de criaturas civilizadas. Era asunto muy serio.

Pero estaba todavía tan vivo su amor á la infancia, tan fresco su entusiasmo por la enseñanza, y estimulaba tanto el amor propio del maestro novel la idea misma de haber de emplear sus trabajos en tarea tan meritoria, al mismo tiempo que realizaba, por efecto de la comparación, la conciencia de la propia superioridad, que puso manco á la obra con el mayor ardor.

Pero ¡Dios bendito! ¡Cuánto más dificultoso era aquello que lo que él esperaba! Emilio tuvo que luchar desde el principio contra una inercia pesada como el plomo, que no

HUELGA GENERAL



Los inquilinos de gran número de casas de Madrid aprovechando la circunstancia de ser primero de mes el día de la huelga, han acordado declararse también en huelga y no pagar el alquiler de los cuartos.



Y, coincidencia extraña: al mismo tiempo los caseros habían acordado no cobrar este mes los recibos. Conque ya lo saben ustedes. No se paga.



HUELGA IMPREVISTA

- ¿Presidente del Consejo?
- Presente.
- Grave conflicto: se han declarado en huelga los gobernadores de todas las provincias

solo existía en los chicos, sino en todas las cosas. Era él vivo de genio, aficionado á proceder con prontitud, y allí, por el contrario, movíase todo con arreglo á la heceta de la vida del pueblo, ó sea con una lentitud desesperante. A las ocho y media debían tocar la campana de la escuela, y casi siempre la tocaban después de esa hora. Cuando habían concluido de tocar, aparecían dos chicos por acá, tres por allá, uno más lejos, todos á paso de tortuga; nunca se hallaban reunidos antes de las nueve.

En los primeros días algunos de los párvulos no querían penetrar en la escuela sino los últimos, y se detenían delante de la puerta como amedrentados; Emilio supo, poco después, que debía aquella buena disposición á los padres, que por espacio de muchos años se habían servido del maestro como del coco, para hacer que callasen los chiquillos cuando les molestaban, diciéndoles con frecuencia:

—¡Aguarda, que te enviemos á la escuela! Ya verás en la escuela cómo el maestro te las hace pagar todas juntas!

Y por esta razón los pequeñuelos se resistían, temiendo los cachetes y los palos. Además, iban muchos sin cuadernos y sin libros, diciendo, por encargo de sus padres:—El Ayuntamiento no nos lo ha dado aún.—Y todos los querían gratis, aun aquellos que podían comprarlos.

Pero quedó más asombrado todavía cuando por vez primera hizo leer á los de 2.ª, para ver á qué altura se hallaban. No solamente no leían entendiéndolo ellos, sino que ni aun de modo que el maestro pudiese coger el sentido de la lectura. Pronunciaban *cevir, pedricar, dende*; abrían desmesuradamente las vocales, formaban agrupaciones precipitadas de sílabas, con las cuales de tres palabras hacen una sola; tenían entonaciones extrañas, algunos escapes involuntarios de voz, notas falsas de órganos vocales rebeldes á toda nueva modulación, que denunciaban una larga serie de generaciones vírgenes de alfabeto y acostumbradas en el transcurso de siglos enteros á cantar todas sus canciones sobre tres ó cuatro motivos invariables. Parecía que no los oía leer italiano, sino algún áspero y ronco dialecto teutónico, tanto que en algunas ocasiones sentía deseos de meterles los dedos en la boca para ver qué era lo que mascullaban al leer para hacer aquel destrozo del *habu celestiani*. Y decía entre sí suspirando:—Será menester que comencemos por lo primero del principio.—Y pensaba sonriendo tristemente en las largas circulares de los Ministerios en las que se recomienda al maestro, con acicalado lenguaje, que cuide de la *pureza* de la pronunciación. ¡Buena pureza te dé Dios! Tratábase, ante todo, de lograr una pronunciación humana.

Pero se le presentaron otras dificultades. De sobra sabía Emilio que de la Escuela Normal no salen maestros ya hechos; que todos han menester del perfeccionamiento que da una larga experiencia; pero quedó maravillado de que existiesen tantos tropiezos imprevistos, y tantos otros, muchos más graves de cómo él se los había imaginado. Entretanto, reconoció que, para hacerse entender de los párvulos, era necesario que les hablase en dialecto; por lo cual, durante una buena parte de la clase, los mayores no aprendían ni una jota de la lengua.

La escuela mirra servía, por consiguiente, para hacer doble el trabajo de la enseñanza y reducir á la mitad su provecho. Y tres veces más difícil mantener el orden, porque mientras hablaba á una clase se distraía la otra, y la distracción de ésta perturbaba á la primera.

Por lo que respecta á la 4.ª, experimentaba con disgusto la exactitud de lo que en la escuela había aprendido; que era ésta la más difícil de todas, principalmente por la dificultad casi insuperable de hacerse entender; tanto que principió á temer si sería él mismo de aquellos que teniendo excelentes aptitudes para explicar la 3.ª y la 4.ª, no llegan nunca á desempeñar ni aun medianamente la primera, á la que otros de menos inteligencia parecen llamados por la naturaleza.

El reprender, como él procuraba hacerlo, razonando mesuradamente, á fin de conven-

cer al alumno de su error, y de llegar a su oratorio por los caminos de la inteligencia, era una interrupción de la enseñanza para todos, después de la cual vease obligado a dirigir otras reprensiones para volver a lograr la atención de los discípulos. A parte de que entonces comprendió que nada tenía de insensata la idea que había oído expresar a su profesor de Pedagogía, de la necesidad de una escuela aparte para los niños de inteligencia inferior, algunos de los cuales (y también había de éstos en la 2.ª) le obligaban, aun animados de los mejores deseos, á repeticiones interminables, no sólo superfluas para los otros sino gravemente perjudiciales á la buena marcha de la escuela. Y se encontraba á cada momento, con los púrvulos, ante una ignorancia tan absoluta de las cosas más elementales de la vida, que le obligaba á perder un tiempo precioso en completar, por decirlo así, la criatura humana, antes de ponerse á instruir al discípulo.

Muchos de los púrvulos, por ejemplo, ignoraban sus apellidos y aun el propio nombre de bautismo, sabían sólo la abreviación propia del país. Uno de entre ellos, que no sabía decir el nombre de su madre, como le preguntase de qué modo sabía llamarla su padre en casa, respondió:—*oyet*—como creyendo que aquello era un nombre. Y no podía recordar otro.

Emilio había celebrado mucho, para dar una educación individual, siguiendo el precepto de su profesor, estudiar el carácter de los mayores, y efectivamente principió á tomar notas en su cuaderno, en el cual había escrito, á la cabeza de otras tantas columnitas, las palabras: «Complexión, inteligencia, raciocinio, sentimiento, voluntad.» etc.; etc. ¡Pero qué empresa tan desesperada encontró desde sus comienzos! Parecía que todos, ó casi todos, por desconfianza instintiva, procuraban ocultar sus propias condiciones espirituales; había en todos algo cerrado y se-



—Se dice que nosotras también nos declaramos en huelga para pedir, entre otras cosas, la abolición del matrimonio.



—Si fuera verdad que declarándonos en huelga nos dieran lo que pidiéramos, yo pediría para nosotras recompensas especiales por la constancia.

creto, y en lo demás todos le resultaban iguales. Ni aun de parte de las familias hallaba manera de descubrir más; cuando una pregunta se salía del círculo de las cosas de la escuela, no le respondían.

Y además de todo esto encontraba dificultades inesperadas aun en la parte técnica de la enseñanza; en definir de modo inteligible las cosas más sencillas; en responder á las preguntas repentinas de tres ó cuatro perspicaces curiosos de conocer el significado de algunos vocablos; en alternar las diversas enseñanzas sin dar ocasión á desorden; en conducir el diálogo de modo que se mantuviese despierta la atención y no se perdiera tiempo.

Lo hacía todo; pero todo le resultaba más difuso, menos claro y de menores frutos de lo que él esperaba. Y experimentaba ese sentimiento molesto que todos los maestros nuevos, cuál más cual menos, experimentan al principio, y que en algunos dura mucho tiempo, una especie de sugestión inquieta de todos aquellos ojos fijos en los suyos, muy parecida á la que sienten los oficiales del ejército recién ascendidos la primera vez que van al frente de su pelotón; algo del pudor de novicio, procedente en parte del temor de que los subordinados estén esperando errores de inexperiencia ó adivinen el rubor y la vergüenza del principiante.

¡Cuántas cosas tenía aún que aprender y experimentar! ¡Qué poco le quedaba de inmediatamente útil de todo aquel amasijo confuso que había devorado en la Escuela Normal!

EDUARDO DE AMICIS.



molesto, cansado...
 y yo ¡qué aturdida!
 no haber reparado.
 Pero la sorpresa
 del primer momento...
 Deje usted esos chismes...
 Tome usted asiento.
 Van a sentir mucho
 no hallarse ahora en casa;
 y eso que sabían...
 pero es lo que pasa.
 Siempre hay circunstancias
 que son fortuitas.
 Ya ve usted... Han tenido
 que hacer tres visitas.
 Han ido hoy a casa
 de doña Tadea,
 que es una señora
 que es bastante fea,
 con unas narices
 como un cucurucho
 y un ojo torcido,
 que le llora mucho.
 Es una jamona
 que la edad consume,
 pero usted no sabe
 lo que ella presume...
 En lazos y en moños
 gasta más que siete
 y lleva postizos
 y usa colorete,
 pero pretendiendo
 parecer muchacha
 se pone lo mismo
 que una remolacha.
 ¡Lo que se compone!
 Pero igual se queda
 pues aunque la mona
 se vista de seda...
 ¡Y si usted la viera!...
 lleva un lujo asiático...
 pero en ella es todo
 cursi y antipático,
 pues no hay ningún filtro

—Yo soy más previsora: yo pediría para las *cocottes* ancianas jubilación en proporción con los servicios prestados.

DOÑA INÉS DEL ALMA MÍA!

(Juguete cómico estrenado en el teatro de Lara en la noche del lunes último, con extraordinario éxito.)

ESCENA SEGUNDA.

INÉS y JUAN, que entra por el foro, viste traje de camino, lleva cartera de viaje, un pequeño maletín y una manta con correas. Tipo andaluz.

JUAN ¡Inés!... (Saludándola al entrar.)

INÉS —Caballero...

pase usted adelante.
 Inés no está en casa
 mas vendrá al instante.
 Hace ya una hora
 saltó con el tío...
 ¿Usted será acaso?...
 ¿Sí?... Muy señor mío...
 Como tantas veces
 de usted han hablado...
 apenas le he visto
 Me lo he figurado...

JUAN Yo...

INÉS (Interrumpiéndole) Me ha confundido!

¡Ay! ¡qué gracia tiene!...
 Pero no es extraño...
 Yo me llamo Irene.
 Todas las hermanas
 en lances nos vemos
 así por lo mucho
 que nos parecemos.

JUAN Ya he sabido...

INÉS (como antes) ¡Vamos!
 Con que al cabo vino.
 ¿Y qué tal el viaje?
 ¿Qué tal el camino?
 Mucho polvo... ¡Vaya!
 Mucho calor... ¡Justo!
 Viajar en verano
 no es cosa de gusto.
 Vendrá usted rendido,



—Crea usted que aunque no nos declaremos en huelga no es porque estemos bien. El gobierno, si tuviera vergüenza, debía subvencionarnos.



Dos de Mayo
1808

que ya la remoce...
Yo la quiero mucho.
JUAN Si; ya se conoce.
INÉS Pues desde allí iban
á ver á Isidora,
que es la criatura
más murmuradora...
No sabe usted, joven,
lo que á mí me carga.
No hay genio más malo
ni hay lengua más larga.
Todo lo critica,
todo lo censura,
de todo habla pestes,
de todo murmura.
En todo ve falta
y encuentra defecto
y nada cree santo
ni juzga perfecto.
Y eso que ella es una...
No es por ofenderla
mas no tiene el diablo
por donde cogerla.
Estuvo casada
con un subteniente,
que ya hace dos años
murió de repente.



Dos de Mayo
1808

Pues bien, todo el mundo
dice que la cosa
fué por un berrinche
que le dió la esposa.
Y todo por causa
de un sietemesino
y si hubo ó no hubo
y si fué ó si vino...
Yo sospecho que eso
son suposiciones,
por que á mí me cargan
las murmuraciones.
Yo no soy como ella!
Nó; de ningún modo...
¡Digo! una persona
que hable mal de todo
y no deja amiga
que ella no destroce...
Yo la quiero mucho.

JUAN Si; ya se conoce.
INÉS Pues luego...
JUAN Señora.
INÉS Iban á ir á casa...
JUAN Si usted permitiera...
INÉS De doña Tomasa...
JUAN Yo desearía...
INÉS Que es una señora,
lo más bachillera,
lo más habladora.
JUAN Es que yo...
INÉS Con ella
no tengo cachaza,
por que hablando á nadie
deja meter baza.
JUAN Yo digo...
INÉS Y el caso
es que ella no es lerda,
pero si parece
que le han dado cuerda.
No hay cuando ella empieza
modo de pararla.
¡Qué hablar tan sin tino!
¡Qué lengua, que charla!
Ella habla de todo
y habla más que cuatro
del tiempo, de modas,
de toros, de teatro,
de fiestas, de duelos,
de trajes, de flores,
de letras, de ciencias,
de riñas, de amores,
de rezos, de baños,
del mar, de paseos,
y de esto, y de lo otro...
¡Jesús, que mareo!
A mí lo aseguro
me aturde, me escita,
me abruma, me carga,
me altera, me irrita,
me turba, me agovia,
me saca de quicio,
y á veces me hace
que pierda el juicio.

JUAN Señora...
INÉS Es cargante.
JUAN Que el cielo me acuda...
INÉS (Veremos si ahora
dice que soy muda.)
JUAN Pues yo...
INÉS Aunque estas faltas
sencillas la pongo...
JUAN La quiere usted mucho...
si, ya lo supongo.
Pare usted esa charla
que ya da quebrantos,
por Dios y la virgen
y todos los santos.
INÉS Mas...
JUAN Ya me marea
tanto hablar, señora.
INÉS ¡Jesús! pues no me dice
que soy habladora.
¡Oh, que horrendo ultraje!
¡Que insulto grosero!
Nunca lo esperara
de tal caballero.
JUAN Mas, por Dios, Irvine.
INÉS La disculpa es vana.
JUAN Es que yo...
INÉS Decirme
que soy charlatana.
Lo sabrá mi tío...
JUAN Y esta es otra historia.
INÉS ¡Vaya usted al infierno!
JUAN ¡Vaya usted á la gloria!
Váse Inés precipitadamente por la derecha.

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.



Dos de Mayo
1890

Hace pocos días entró en una iglesia protestante de Londres, durante los oficios, un oso de un domador ambulante, se fué á un banco y se sentó.

La iglesia quedó vacía en un periquete, pero el pastor que predicaba no pudo bajar del púlpito, y en él se estuvo el hombre hasta que llegó el dueño del plantigrado.

Según noticias de Motril, los empleados de aquella Aduana, con el jefe y fuerzas de carabineros, han aprehendido un buque con ciento ochenta y seis bultos, que contenían más de 7.000 kilogramos de tabaco picado.

Y dice un colega que lo que ocurre en esto va picando en historia.

¡Cómo que se trata de tabaco picado, compañero!



Dos de Mayo
1890



LA HUELGA DE MAYO.

¡Gloria á Dios en las alturas!
¡Albricias! Regocijémonos.
Nunca para el bien es tarde.
Ha cundido el buen ejemplo.
El hombre, rival del mono
en lo de imitar los gestos,
las acciones, las posturas,
la voz, y los movimientos
de sus compañeros, plágia,
unas veces sin saberlo,
pero muchas á sabiendas
cuanto le parece bueno.
Siguiendo, pues, la costumbre,
esta vez con buen acierto,
al ver la huelga iniciada
por el elemento obrero,
falsificando la idea
de trascendental proyecto,
hoy en huelga se declaran
una infinidad de gremios.
¡Si el anuncio se realiza,
si es verdad, regocijémonos!
Diz que para comenzar,
¡Dios premie su buen acuerdo!
Van á declararse en huelga
este mes, los chicos nuevos
que han invadido el teatro,
sin pudor, y sin respeto,
martirizando á Talía
con los partos de su ingenio.
¿He dicho partos? Abortos.
¡Comedias las llaman ellos!
Enjendros, que siempre traen
aparejado el pateo,
y á los que sigue la silba
cual sigue la sombra al cuerpo.
¡Si se confirma el anuncio,
si la tal huelga es un hecho,
al menos por está vez
el plágio es digno de premio!
Otras huelguistas. ¡Las suegras!
Respiren los pobres yernos.
Ya están libres de sus uñas,
no más gritos, ni denuestos,
ni mordiscos, ni arañazos,
ni escándalos, ni improperios.
Paz octaviana. El hogar
mientras subsista el acuerdo,
será una balsa de aceite,
será un trasunto del cielo,
copia fiel del paraíso,
sin serpiente, por supuesto.
¡Las suegras en huelga! ¡Oh dicha!
Cosa rara. Caso nuevo.
Por ser tan inusitado
se hace difícil creerlo.

¿Y las otras huelgas? Esas
sí que son huelgas de efecto.
En fin, figúrense ustedes
que habrá huelgas de toreros;
toreros malos, *matetas*,
que van á cortarse el pelo,
y á gastar pantalón ancho
y á renegar de los cuernos.
Huelga de malos actores.
—y cómo abunda este género—
Quiéren dar paz á la mano
y suspender el degüello
de las obras. ¡Gracias! ¡Gracias!
Dios les pague el buen deseo.
Huelga, también general,
de espadistas y rateros.
No más guerra á los relojes,
tregua y paz á los pañuelos.
¡Ni un robo en el mes de Mayo
en obsequio al forastero!
Pero la huelga importante,
la de gracia, la de mérito,
la conmovedora, es
la huelga de los caseros.
¡No cobrarán los recibos
de inquilinato! ¡Qué acuerdo
tan superior, tan sublime,
tan trascendental, tan bueno!
¡Eso, eso es digno de loa,
eso es una huelga, eso!
Esé es el desideratum
del inquilino moderno.
¡Luchemos con valentía,
defendamos con denuedo
y en contra de todo el mundo
la huelga de los caseros!
¿Quién puede negar que tienen
perfectísimo derecho

á no cobrar? ¿Qué le importan
estas cosas al Gobierno?
Ya lo sabeis, ciudadanos.
Desde hoy no cobra el casero.
Cobra el administrador
y en vez de huelga, es *cameho*.
E. NAVARRO GONZALVO.

PROPIO Y AGENO

El almirantazgo inglés ha resuelto la creación de un cuerpo de velocípedos marítimos de guerra...
No hay, pues, que reirse de aquel almirante de la escuadra suiza.
Estos ingleses, que forman el pueblo más serio del planeta, tienen á las veces unas ocurrencias...

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS.



Eduardo Navarro Gonzalvo,
Autor de TASHAUSER EL ESTANQUERO,
estrenada en el teatro de Apolo.

En otro lugar de este número publicamos un precioso capítulo de la obra inédita de Edmundo Amicis *La novela de un maestro*. Claro está que tratándose de tan ilustre escritor no hemos de hacer su elogio, pero sí conviene que sepan ustedes que la traducción está hecha por el maestro, como cariñosamente llaman los escritores á don Antonio Sanchez Pérez.
Conque denése ustedes prisa en comprarla, porque de estas obras entran pocas en año.

El director del *Diario de las sesiones* Luis Cortés y Sazaña, ha publicado la segunda edición de *La taquigrafía verdadera*. Este libro, de 256 páginas, en folio, es un completo tratado teórico-práctico, con cuyo estudio puede aprenderse el utilísimo arte estenográfico sin necesidad de profesor.
Entre otros muchos datos interesantes para los oradores parlamentarios, contiene la organización del servicio taquigráfico en los Parlamentos y tribunales de casi todos los países del mundo civilizado; todos los refranes de nuestro idioma (cerca de tres mil), tres

comedias inéditas, de ellas dos arregladas del francés y una improvisada por su autor, que es conocido como escritor dramático.

Nuestro querido amigo y colaborador, Carlos Ossorio y Gallardo, que tengo el gusto de presentar á ustedes, en la plana 138, ha puesto á la venta su libro *Vida Moderna*, del que ya conocen nuestros lectores un fragmento publicado en el número 79 de Los MADRILES. La obra está brillantemente ilustrada por lo más escogido de nuestros artistas (salva la parte, señalándome á mí), y editada é impresa con un lujo á que no estamos acostumbrados.
Se vende al ínfimo precio de 3 pesetas, con lo que queda dicho que si no se apresuran ustedes no van á encontrar ejemplares.

**Solución al DEVANA-SESOS del número anterior.
CUATRO HOMBRES Y UN CABO.**

Servicios de la Compañía trasatlántica DE BARCELONA.

Línea de las Antillas y Nueva York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos Norte y Sur del Pacífico.

Tres salidas mensuales: el 40 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Colón.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Cuba y Méjico, con trasbordo en Puerto Rico. Un viaje mensual saliendo de Vigo el 15, para Puerto Rico, Costa-Firme y Colón.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú, y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de Africa, India, China, Conchinchina y Japón.

Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes á partir del 40 de Enero 1890, y de Manila cada 4 Martes á partir del 7 de Enero 1890.

Línea de Buenos Aires.—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz, á partir del 4.º de Enero 1890.

Línea de Fernando Póo.—Con escalas en las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.

Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

Servicio de Africa.—LÍNEA DE MARRUECOS.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

SERVICIO DE TÁNGER.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: LA COMPAÑIA TRASATLÁNTICA y los Sres. Ripoll y Compañía, Plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la COMPAÑIA TRASATLÁNTICA.—Madrid: Agencia de la COMPAÑIA TRASATLÁNTICA, Puerta del Sol, 10.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: Sres. Part y Compañía.—Málaga: don Luis Duarte.



ARTICULOS DE CASAS RECOMENDABLES DE MADRID.

CHOCOLATES DE MATÍAS LÓPEZ.

Madrid.—Escorial.

Elogiados por toda la prensa del globo, y premiados con 36 medallas de oro y Diplomas de honor.

VENTA DIARIA; 7.000 KILOS.

Basta probar estos especialísimos chocolates una sola vez para darles la preferencia entre todas las clases conocidas.—Exijase la verdadera marca.

De venta en todos los Establecimientos de comestibles de Madrid y provincias.

Depósito central: Montera 25.—Oficinas: Palma alta, 8, Madrid.

SELLOS DE CAUTCHUC

Todo lo más perfecto, nuevo y económico.

Se sirven las órdenes de provincias.

Agencia de publicidad

51, MONTERA, 51.

LA ESPAÑOLA.

Gran Fábrica de Chocolates.

Pedid siempre esta marca, la más acreditada de España, por la bondad de los artículos empleados para su elaboración.

PASEO DE ARENEROS 38.

Para toda clase de encargos, órdenes y avisos, dirigirse:

4, Preciados, 4.

RELOGERIA.

MONTERA 11.

Remontoirs níquel, desde..... 11 ptas.
 Remontoirs acero, desde..... 14 ptas.
 Roskoff níquel, desde..... 30 ptas.
 Remontoirs plata, áncora, desde.... 24 ptas.
 Remontoirs plata, señora, desde.... 22 ptas.
 Remontoirs acero, señora, desde... 20 ptas.

Cadenas desde 75 céntimos.

MAQUINAS AUTOMÁTICAS

para la venta automática de objetos varios, mediante una moneda de

10 CÉNTIMOS

para teatros, paseos y sitios públicos.

Representación exclusiva para España:

Agencia de publicidad: MONTERA, 51.

COMPAÑÍA COLONIAL

Chocolates y cafés.

La casa que paga mayor contribucion industrial en el ramo, y fabrica

9.000 KILOS DE CHOCOLATE AL DIA.

38 MEDALLAS DE ORO y altas recompensas industriales.

De venta en todos los Establecimientos de comestibles.

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20—MADRID.

Anuncios para esta plana y para los telones, vestibulos, exterior y respaldos de butacas de los teatros de

Apolo, Martin, Infantil, Eslava y Felipe,

AGENCIA DE PUBLICIDAD

MONTERA 51.